REVISTA
DE
PRISIONES
Y DE
POLICÍA

DIRIGIDA POR EL *

DOCTOR FERNANDO CADALSO

—
AÑO VI

COMPRENDE LOS NÚMEROS DESDE ENERO Á DICIEMBRE DE 1890

MADRID
IMPRESA DE JOSÉ GÓNGORA ÁLVAREZ
CALLE DE SAN BERNARDO, 85
1898

OBRAS QUE PUEDEN ADQUIRIRSE EN ESTA ADMINISTRACION

Plaza de la Moncloa, 1, Madrid.

Pasetas.

PUBLICACIONES DE LA «REVISTA»

Colección completa de los números de la REVISTA publicados en el año 1897	5
Escalafón del Cuerpo de Penales de 1897.	0'50

DE DON FERNANDO CADALSO

<i>Estudios penitenciarios.</i> —Prebidos españoles y Escuelas clásica y positiva (1898).	5
Principios de la Colonización y Colonias penales (1896).	4
La pena de deportación y la Colonización por penados (1896)	1'50
El anarquismo y los medios de represión (1896).	2
Memorias de la Prisión Celular de Madrid (1892-98)	1
<i>Diccionario de Legislación de Prisiones</i> (primer cuaderno, letra A).	3
La Mujer en la Historia (agotada) (1891).	1

Se halla en prensa el Apéndice del *Diccionario* correspondiente á 1897.

DE DON ADOLFO SOLER

La reforma penitenciaria y el trabajo en las Prisiones.	2
---	---

DE DON FRANCISCO MURCIA

Estudios penitenciarios.	3'50
----------------------------------	------

REVISTA DE PRISIONES

Y DE

POLICÍA

Se publica los días 1.º, 8, 16 y 24 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

En España: un mes, 1 peseta.—Un semestre, 6.—Un año, 10.—Ultramar, un año, 15.—Extranjero, íd., 16

Redacción y Administración: Plaza de la Moncloa, 1. Madrid.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director de este periódico,
DOCTOR FERNANDO CADALSO

SUMARIO

I. Nuestros propósitos.—II. Policía.—III. Suetos y noticias.—IV. Personal.

NUESTROS PROPÓSITOS

En los cinco años que lleva de existencia nuestra publicación, hemos hecho cuanto á nuestro alcance estaba por la mejora y reforma del Ramo de Prisiones. Nació la REVISTA cuando el Cuerpo de Penales sufría más rudos golpes; cuando se suprimieron todas las plazas de Subdirectores y varias de Ayudantes y Vigilantes; cuando se mermaron los sueldos y se rebajaron las categorías á los Directores; cuando en la Dirección central se suprimían también plazas; cuando los funcionarios que prestaban en Cárceles sus servicios carecían de derechos pasivos y de categorías administrativas; cuando la mayor parte de los Penales se encontraban en el estado más mísero y deplorable, no pudiendo contener, ni aun en hacina, la crecida población reclusa que en ellos se amontonaba...., y de entonces á la fecha, hemos visto con gran satisfacción que los funcionarios excedentes se han ido colocando; que las plantillas de Cárceles han aumentado sus plazas; que los derechos pasivos se han concedido á los empleados en ellas; que los Penales que había han obtenido una profunda reforma; que se han creado dos nuevos; que se han construido en todos celdas de castigo, factor esencialísimo en estos Establecimientos, de que antes carecían; que en todos se han instala-

do locutorios para la comunicación, y con ellos cortado la corriente de abusos y los frecuentes disgustos que al servicio producía por la forma anormal, desordenada y nociva en que antes se practicaba, y que se han conseguido otras reformas ya tratadas á su tiempo en los números de la REVISTA.

Al hacer esta síntesis de las mejoras obtenidas, no pretendemos atribuir su mérito á nuestros modestos trabajos. Aislados y reducidos á nuestras escasas fuerzas, poco hubiéramos logrado. Débense los adelantos á la colaboración ilustrada con que varios amantes de la reforma han honrado las páginas de la REVISTA, y á la favorable acogida que han hallado nuestras sinceras indicaciones en el Centro directivo, así como la atención que han merecido las ideas expuestas por los colaboradores. Y siendo de los demás el mayor y más eficaz esfuerzo, no podemos llamar nuestro el resultado obtenido. Pero él es satisfactorio, y estimamos deber nuestro el darle publicidad.

Lo conseguido hasta ahora fortalece más y más nuestra arraigada creencia de que nunca es estéril el trabajo cuando se dedica á la defensa de una causa justa, y que la perseverancia en la labor y la firmeza en las doctrinas logran vencer los obstáculos, abrir paso á las ideas y preparar y establecer las reformas. Y sirvenos también lo alcanzado para proseguir con decisión y con fe nuestras tareas, en la esperanza de que han de ser provechosas, tanto porque lo más penoso y difícil de toda empresa es el comienzo, y esa parte del camino ya está andada, cuanto por hallarse persuadidos todos los que de los problemas penitenciarios y carcelarios se ocupan, de la necesidad de mejorarlos, estar en su ánimo el deseo de llevar á cabo las mejoras y reformas reclamadas y contar hoy con un Ministro de Gracia y Justicia de indiscutible competencia en materias de Derecho, y con un Director de Prisiones versado y entendido en asuntos de Administración, recto y animado de los mejores propósitos.

Creemos no equivocarnos al pensar que el deseo más grande del señor Merelles, es reorganizar el Cuerpo de funcionarios, dándole el prestigio que merece y necesita y condicionándole para que pueda cumplir su difícil pero importante misión, sin las trabas y dificultades que hoy le cercan y coartan y dificultan su funcionamiento normal. Punto importantísimo es éste y bien merece la preferente atención que le dedica el Jefe superior de las Prisiones, pues es indudable que el personal es el necesario y más importante factor para que los servicios mejoren y las reformas arraiguen y progresen.

El proyecto de uniformar á los funcionarios, la justa reparación en sus categorías y sueldos, la revisión y arreglo más equitativo, proporcionado y jerárquico de las plantillas de Cárceles, la fusión de la Dirección y el Cuerpo formando un solo organismo, la convocatoria para proveer las plazas en propiedad y en la forma que la legislación determina, el establecimiento de técnicas, diligentes, continuas y acertadas inspecciones, todo ello y algo más que no citamos en este breve resumen, cosas son que al personal afec-

tan por modo intenso y directo y que reclaman su implantamiento como atinadas y necesarias reformas.

Va la opinión persuadiéndose de que el forzoso y estéril encierro en que los reclusos viven, no sólo no proporciona beneficio alguno ni al recluso, ni al Estado, ni á la sociedad, si que resulta pesada carga para todos y á todos directa ó indirectamente daña, y se inicia una intensa corriente hacia la colonización por penados, así en la Península como en las posesiones de Ultramar. Para llevar á cabo este transcendental y fecundo pensamiento existen hoy dos potentísimas razones, amén de las que siempre abonaron tal sistema de penar. Piénsase, al parecer seriamente, en colonizar Fernando Póo y hacer apta para la vida aquella nuestra colonia, tenida hasta hoy como cementerio de europeos. Según nuestras noticias, hace pocos días salió para el Golfo de Guinea un Comisionado al objeto de estudiar tan importante problema. Y como nuestros vecinos los portugueses colonizan con penados sus posesiones de las costas oriental y occidental de Africa y la misma isla de Santo Tomé, próxima á la de Fernando Póo, parécenos que el mejor procedimiento sería llevar á aquellos dominios, en la actualidad poco menos que olvidados, una colonia penal que talara los espesos cuanto insanos bosques, descuajara el terreno para hacerle productivo y mejorara el clima con el útil y provechoso cultivo de la tierra.

La terminación de la guerra en Filipinas presenta un iris de paz á la patria, azotada por tantas y tan repetidas y persistentes desventuras. Y en aquel privilegiado archipiélago, existen ricas y extensas comarcas convertidas en selvas impenetrables, y numerosas tribus en estado bárbaro y salvaje, haciendo vida completamente selvática y montaraz. Piden las tierras vírgenes cultivo y necesitan civilización las razas pobladoras de las selvas, en las cuales y sobre las cuales sólo ejerce España un dominio nominal. Y hacia aquellas regiones deben dirigirse colonias de penados, como las tiene Francia en la Nueva Caledonia, para que estas gentes inicien una colonización permanente que, á más del beneficio inmediato que se habría de tocar, serviría para llamar á los emigrantes libres, que robustecerían la acción colonizadora, y así cumpliría la Metrópoli su importante papel de directora, de hecho, colonizando aquel suelo y civilizando aquellas tribus.

Aquí, en la Península, tenemos también comarcas dilatadas, á las cuales convierten en verdaderos desiertos las pertinaces sequías, cuando pudieran ser vergeles permanentes si se las dotara del agua que necesitan. Esto puede lograrse con la oportuna construcción y apertura de canales de riego que lleven su acción fecundante y fertilizadora á las citadas regiones. Y como en tiempos de mayor acierto los penados construían canales de la misma clase y con el mismo fin que los que hoy se necesitan, vías de comunicación, edificios públicos, etc., creemos que ahora se les podría destinar á iguales utilísimos trabajos.

Por lo que hemos publicado relativo á las Prisiones de Filipinas, ha po-

dido verse y de un modo más completo se verá por lo que publiquemos, la desorganización, la verdadera anarquía que en el régimen de aquellos Establecimientos penitenciarios y carcelarios existe, desorganización parecida á la que existía en los de la Península antes de la creación del Cuerpo de funcionarios técnicos é inamovibles. Y persuadidos nosotros de que tal indiscutible progreso operado en la Metrópoli se debe al cambio de personal, en cuyo punto están conformes todos los que de estos problemas se ocupan, parecenos de necesidad llevar esta reforma á las colonias, donde se tocarían los mismos eficaces resultados que aquí en la Península se tocan. Hacer otra cosa ó dejar de hacer lo que la experiencia aconseja y la naturaleza y apremio de los servicios demandan, claramente demostrarán el desacierto ó la incuria y abandono de nuestra Administración.

En todas nuestras plazas africanas hay Penales, y sólo el de Ceuta se halla regido por funcionarios del Cuerpo. Sólo la perniciosa rutina y la poca atención y el menor estudio que á estos asuntos de Prisiones se ha dedicado, explica esa perjudicial inconsecuencia y dañoso contrasentido para una buena administración. Del mismo modo que á Ceuta, se destinan por Gracia y Justicia á Alhucemas, Chafarinas, Melilla y Peñón de la Gomera, condenados por los Tribunales de la jurisdicción ordinaria; para regir los Establecimientos penales, se han creado Juntas de Prisiones y funcionarios técnicos, y se ha dado una legislación. En Ceuta se aplican estas reformas y con arreglo á ellas funciona la Penitenciaría. En los otros Establecimientos, llamados *Menores*, nada de esto se hace; dependen de Guerra, y allí existe un régimen militar, tan distinto del penitenciario, como diferentes son la condición del soldado y la del criminal. Por esto aconsejan la razón y la lógica, la conveniencia de la Administración pide y la naturaleza de los servicios reclama, que los referidos Presidios Menores dependan de Gracia y Justicia, en el orden penal penitenciarío, se rijan por la legislación especial á tal efecto dictada, y sean dirigidos y vigilados por personal técnico, cual lo es Ceuta y cual lo son los de la Península, á excepción de Cuatro Torres ó Cariaca.

A éste que depende de Marina, y á Mahón que corresponde hoy á Guerra, les son aplicables iguales razonamientos, y debe hacerse con ellos idéntica transformación ó reforma.

A los problemas reseñados, al desarrollo de la industria fabril en las Prisiones, al mejoramiento de éstas, tanto en la vida física y moral de los reclusos cuanto en el régimen de los Establecimientos, y á demostrar la necesidad de que las Prisiones y los Tribunales constituyan un solo todo unitario, porque siendo una sola la justicia uno solo debe ser el organismo que la ejerza y administre, siquiera á cada parte de ese organismo se le asigne su especial y correspondiente función, se encaminarán los esfuerzos modestos, pero desinteresados y constantes, de nuestra publicación.

Las sangrientas hecatombes llevadas á cabo por la secta feroz del anar-

quismo, hechos de todos conocidos y por todo amante de la justicia execrados, han impuesto por modo urgente y necesario la reforma de la ley penal y la creación de una policía especial. Parécenos que en aquella reforma ni hubo el mayor acierto ni ha respondido á la necesidad de defensa que la sociedad amenazada demanda, y creemos que esta policía tiene grandes vicios de organización, y han de tocarse, y hoy se tocan, las consecuencias de esos vicios en la práctica. También la policía gubernativa ha sido y es objeto de censuras por las deficiencias que en sus servicios se notan, de todo lo cual es prueba plena y convincente los proyectos ideados para su mejora y reforma.

Lo que atañe á la ley penal, no es de nuestro objeto al presente. En lo que á la policía concierne, vamos á escribir breves palabras.

En el deseo de mejorar los medios de enjuiciamiento y conseguir la pronta y exacta filiación del delincuente, se estableció á fines de 1886 la identificación antropométrica y se crearon gabinetes al efecto, encomendando el servicio á los funcionarios de Prisiones. Con esto coincidió la creación de la policía llamada judicial, y han coincidido también los proyectos de reforma de la gubernativa. La REVISTA ha expuesto en diferentes artículos su criterio respecto al particular, abogando por que de los empleados de Prisiones salgan los funcionarios de la policía judicial y por que dicho Cuerpo técnico dé también el contingente posible para la gubernativa en sus distintas escalas. La prensa diaria, por su parte, ha publicado igualmente trabajos bien razonados en análogo sentido.

Ni creemos que los funcionarios de Penales reúnan condiciones, como individuos, de tal excepción que no puedan hallarse en los demás hombres, ni tampoco desconocemos que en la policía, así judicial como gubernativa, existen personas de mérito indiscutible y de competencia probada. Lo que nos parece, y creemos que en este punto se hallan todos conformes, es que la organización de la policía es viciosa y que se halla muy necesitada de reforma.

Es indudable que el servicio exige haya íntima y estrecha relación entre los funcionarios de Prisiones y los de Policía, la misma relación que la naturaleza de sus funciones respectivas demanda, toda vez que unos y otros han de auxiliar y auxilian á la Administración de justicia, y unos y otros constituyen, porque deben constituir, la salvaguardia de las personas honradas y el freno de los delincuentes, de los criminales y gentes de mal vivir. Aquéllos cuando tales gentes se encuentran en reclusión; éstos cuando vagan y merodean y delinquen estando en libertad.

Y de relaciones tan estrechas, surge la necesidad de una organización idéntica en principios, aunque sea varia en sus detalles y modo de funcionar. Que esto es así, lo demuestra en la práctica, y como ejemplo de momento, el hecho de haber contado ya el Sr. Aguilera, en sus proyectos de Policía gubernativa, con los funcionarios de Penales para las Secretarías de las Delegaciones de Madrid.

A lo expuesto y á respetables indicaciones que recibió la REVISTA, obedecía la *advertencia* que en los últimos números hemos publicado respecto á la modificación que en su título introduce este periódico, y que siendo consecuentes no podemos menos de cumplir.

Como también hemos ofrecido, se publicará un número más cada mes, y así tendrá la publicación más espacio para tratar los diferentes asuntos objeto de su trabajo, su estudio, su propaganda y su defensa.

LA POLICÍA

Un ilustrado publicista y notable juristaconsulto, el Sr. Romero Girón, que nos honra con su amistad y con sus lecciones nos enseña, nos decía ha poco tiempo que es tan grande la importancia de la Policía, como grande es el abandono en que se encuentra y viciosa la organización que tiene. Considerando que la Policía es parte integrante del organismo que debe desempeñar las complejas funciones necesarias para el cumplimiento del orden total jurídico, la divide en tres secciones: Policía carcelaria y penitenciaria; Policía judicial, y Policía gubernativa.

Estamos muy conformes con esta, á nuestro parecer, acertada división. Y creemos más: creemos que estas diversas ramas, estas tres líneas distintas, deben tener por tronco y punto de convergencia á los Tribunales de justicia, formando éstos algo así como la cabeza, aquéllos los brazos y todas el cuerpo orgánico y unitario, con unidad de pensamiento, con unidad de acción, con unidad de proceder, para que siendo múltiples y variadas las funciones haya la precisa coordinación y resulte la necesaria armonía para el cumplimiento del Derecho, la realización de la justicia y la defensa firme, robusta, segura y constante de la sociedad.

En efecto: los Tribunales han de juzgar serenamente en sus estrados, y este elevado ministerio han de ejercerle y le ejercen diariamente. No se puede pedir que los juzgadores se hallen de continuo al lado del juzgado y presencien al detalle el modo y procedimientos seguidos para dar á sus fallos ó sentencias exacto cumplimiento. De esto ha de encargarse, como se encarga, la Policía penitenciaria. Mas no por constituirlos funcionarios distintos y funcionar éstos en diferentes locales, cambia de esencia la función: que la justicia en la Audiencia es la misma que en el Penal, aunque la misión de la primera sea juzgar y la del segundo ejecutar. De aquí la estrecha relación que debe existir entre los Magistrados y los funcionarios de las Prisiones en que la pena se extingue. Hacer cosa distinta, como hoy se hace, vale tanto como si un Médico examinara en su consulta á un enfermo, declarase que padecía tal ó cual enfermedad, marchara éste á su domicilio, y un Abogado, un Ingeniero ó un sacerdote, v. gr., se encargase de recetarle, darle los medicamentos y aplicarle el tratamiento que considerase oportuno.

Gastadas, por repetidas, se hallan las comparaciones entre la Medicina y el Derecho, entre el enfermo y el penado. Pero á nuestro parecer, la que ahora hacemos expresa con claridad nuestro pensamiento y por eso la empleamos.

Lo que de las Audiencias y Tribunales decimos, aplicable es á las Cárceles y Juzgados. En nuestra humilde opinión, no debieran cumplirse penas en los Establecimientos carcelarios. «*En la Cárcel non es dada para escarmentar los yerros; más para guardar los presos tan solamente en ella, fasta que sean juzgados*», decía Alfonso el Sabio en sus Partidas (1). Mas hoy no sólo se extinguen las de arresto, sí que también las de prisión correccional, con manifiesto perjuicio del régimen, y con la inevitable y necesaria mezcla y confusión de presos preventivos con penados, de atribuciones judiciales con atribuciones punitivas y de carácter administrativo, de Magistrados y Jueces con industriales y legos en Derecho, porque así lo determinan las disposiciones vigentes.

Pero sin entrar en el estudio de estos puntos, que bien lo merecen y que lo haremos en números sucesivos, concretándonos sólo á la parte carcelaria y judicial, es indudable han de estar, como están en efecto, en constante relación, aunque la legislación en mucho las separa. Mas como la naturaleza de los servicios las unen, la ley de la necesidad se impone y los preceptos escritos quedan malparados en la práctica.

De la policía judicial trata la ley de Enjuiciamiento criminal en su artículo 282 y siguientes. Pero lo hace en forma tan general, que realmente no es á dicha policía judicial en concreto á la que se refiere, sino á toda la policía, una vez que comprende á las autoridades administrativas, á los empleados de seguridad, Alcaldes, Guardia civil, guardas de campo, Jefes de Establecimientos penales y carcelarios y alguaciles y dependientes de los Juzgados. Como se ve por la enumeración que precede, la ley comprende en el concepto de policía judicial á funcionarios que pertenecen á la penitenciaria y carcelaria, á la gubernativa y á otros órdenes de la Administración pública. Nosotros limitaremos más el concepto de dicha policía judicial, y por hoy sólo nos ocuparemos de la que con este nombre concreto y con especiales funciones se ha creado.

Por Real orden de 15 de Septiembre de 1896 se fundó este organismo, conocido con el nombre de Cuerpo especial de policía judicial, dividido en dos secciones, una que presta servicio en Madrid y otra en Barcelona. Los funcionarios del Cuerpo son nombrados por el Presidente de la Audiencia respectiva, y á él se hallan directa é inmediatamente sometidos. Bien nos parece esta inmediata y directa dependencia del Tribunal por las azares expuestas; pero respecto á su nombramiento, constitución y funcionamiento del organismo, se nos ocurren varias consideraciones, que por falta de espacio no exponemos hoy, dejándolas para otro número.

(1) Ley 4.ª, título 31, Partida 7.ª

La policía gubernativa, á más de este carácter, tiene por la ley y los reglamentos el de policía judicial. La sumisión de este Cuerpo á los Tribunales y su dependencia de ellos no pueden ser tan completas como las de los otros dos. El ministerio de los Tribunales es el mantenimiento del orden jurídico y su reparación cuando por el delito se perturba; el cometido de la autoridad gubernativa (Gobernadores y Alcaldes) es el sostenimiento del orden público y su restablecimiento cuando se altera. (No comprendemos aquí las funciones administrativas de estas autoridades). Y como las autoridades gubernativas necesitan de su policía para cumplir este fin, fuerza es que de ellas dependa directamente, aunque se la considere como importante auxiliar de los Tribunales. Toda alteración de orden público lleva siempre aparejadas violaciones del Derecho, y por tanto, perturbaciones y trastornos del orden jurídico. En casos tales, se impone como necesidad primordial é inmediata el restablecimiento de aquel orden, su vuelta á situación normal, para que los Tribunales puedan proceder con la serenidad y sosiego propios de sus especiales funciones.

De aquí que inmediata y directamente se halle á la autoridad gubernativa sometida la policía que lleva este nombre, é indirectamente y como auxiliar dependa de los Tribunales.

Limitámonos por hoy á estas ligeras indicaciones, que procuraremos desarrollar en el curso de nuestros trabajos.

Han de comprender éstos el personal y los servicios. Los lectores de la REVISTA conocen ya al de Penales y Cárcenes por los Escalafones publicados, movimiento de personal, etc. Creemos oportuno presentar el cuadro de la policía judicial y gubernativa en forma de estadística numérica, lo cual hacemos en la sección de Suelos y noticias de este número.

SUELTOS Y NOTICIAS

Plantilla de la Dirección.

Vuelve á hacerse independiente de la Subsecretaría la plantilla de la Dirección. En 1887 se suprimió la plaza de Director general y la Dirección desapareció como organismo autónomo para refundirse en la Subsecretaría; se separó después; más tarde se hicieron inamovibles los funcionarios; perdieron luego la inamovilidad, conservando el Centro su independencia; volvió hace poco á refundirse la Dirección en la Subsecretaría, y ahora se trata de separarla.

En nuestra humilde opinión nunca debió fusionarse, porque tiene sobrada importancia para figurar como Centro orgánico independiente y autónomo de los demás, aunque sometido á la iniciativa, acuerdo y subordinación jerárquica superior del Ministerio.

Si entráramos á examinar las causas de estas fusiones y disgregaciones,

de estas tan frecuentes y repetidas mudanzas, seguramente que hallaríamos de por medio algún interés personal, hostil en cada caso, como lo es en todos, al interés público.

Aplaudimos el pensamiento de la separación del Centro directivo de la Subsecretaría y haga Dios que dure mucho.

Gratificaciones y Ilmesnas.

La Junta local de Prisiones de Madrid concedió, en su última sesión, á los funcionarios de la Celular que no tienen casa en el Establecimiento, una gratificación.

También distribuyó el día 23 del pasado Diciembre, con motivo de las Pascuas, ropas y dinero á los reclusos de dicha Prisión y á las reclusas de la Cárcel de mujeres.

Nuestro aplauso á la citada Junta por su generosidad con los empleados, y su caridad con los prisioneros.

Antropometría.

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha sometido á informe de la Junta Superior de Prisiones una reforma relativa al servicio de identificación antropométrica, que en breve se publicará en forma de Real decreto.

Tenemos entendido que en la reforma citada se excluye, ó deja de someterse á dicho sistema de identificación, á los procesados por primera vez, y se introducen otras modificaciones en el Decreto que estableció este servicio, de las cuales nos ocuparemos oportunamente con la detención que relama la materia.

Hemos tenido el gusto de hablar de este asunto con el ilustrado Director Sr. Merellés, y nos ha manifestado su opinión, que, en términos generales, concuerda con lo que hace tiempo insertó la REVISTA en el DICCIONARIO que publica, al tratar de la palabra *Antropometría*.

Siempre vimos en el Decreto en cuestión algunos lunares, un espíritu poco amplio y cierta incongruencia en su parte preceptiva, y siempre creímos también que tendría poca vida. La realidad viene en apoyo de nuestras creencias, y la ilustrada opinión del digno actual Director general viene también á demostrar que no estábamos equivocados al pensar en aquel sentido.

Y es que cuando las reformas no emanan de la naturaleza de los servicios, á la índole de éstos se ajustan y á sus necesidades responden, no tienen más vida que el tiempo que dura quien las implanta.

A nuestro modo de ver, el servicio antropométrico es conveniente; pero se le ha dado más extensión que la debida, se le ha querido revestir de cierto misterio, que no tiene, y se le ha rodeado de cierto aparato, sobre todo en la parte central, que le perjudica y daña; y de ahí la necesidad de la reforma. Con más tiempo y espacio explicaremos todo esto.

Uniforme.

Ya ha remitido la Junta de Prisiones de Madrid al Centro directivo el proyecto de uniforme para los funcionarios de la Celular. Conocemos la disposición favorable en que se halla el Sr. Merelles respecto al particular, y creemos que en breve será el proyecto reforma real y preceptiva.

Mucho nos alegra esto y confiamos que la reforma ha de tener larga vida. Con ella no se sirve á ningún interés personal, interés que suele ser la mayor parte de las veces el único acicate y el solo motor de cambios tan inesperados como dañosos al interés público. Con el uniforme, sólo se favorece, ó mejor, se da á la disciplina y al régimen, y por lo tanto al servicio, lo que necesitan y reclaman. Y por esto, porque el mismo servicio impone la reforma y sólo para el servicio se establece, ésta será permanente y duradera, como es permanente y duradero el servicio que la pide.

Defunción.

Ha fallecido en Tarragona el Administrador del Penal, D. Carlos Loba, con quien nos unía sincera y afectuosa amistad.

Era el Sr. Loba funcionario inteligente y activo, amante del progreso del Cuerpo y del ramo de Prisiones, amigo cariñoso y formal y cumplido caballero.

Muy de veras lamentamos la pérdida del amigo querido y del compañero de trabajos profesionales, que en más de una ocasión nos ilustró con su acertado criterio en diferentes cuestiones y con su colaboración ilustrada en las tareas periodísticas.

Después de pertenecer al Cuerpo y prestar en él servicios por espacio de más de catorce años, ha muerto en la pobreza, no obstante la vida económica y modesta que hacía, y en la pobreza deja á su viuda é hijos, prueba todo ello de su rectitud y su honradez.

Descanse en paz y reciba su afligida familia la expresión sincera de nuestro profundo pésame.

Excedentes de Penales.

Con motivo de la vacante producida por la muerte del Sr. Loba, está acordado el nombramiento del Sr. Pastor para la Administración del Penal de Tarragona.

Con la colocación del Sr. Pastor quedan extinguidas las excedencias forzosas de los suprimidos Subdirectores. En la categoría de Administradores, existen en la actualidad dos excedentes voluntarios, el Sr. Cuesta y el Sr. Baca.

Conflicto en la Prisión celular.

Hace poco dimos cuenta del conflicto que amenazaba á la Prisión celular de Madrid, por no satisfacer las Diputaciones obligadas á su sostenimiento las cantidades que debían.

Las activas gestiones del Director de Penales Sr. Merelles, las quejas de la Junta de Prisiones de Madrid y las Reales órdenes del Ministerio, lograron conjurar el próximo y seguro peligro que amenazaba, haciendo que las Diputaciones referidas hicieran algunos ingresos. Se salió de aquel apuro; pero como la desdichada Administración de las Diputaciones no ha cambiado, el conflicto se reproduce.

La de Toledo, debe por el ejercicio pasado, 24.500 pesetas; la de Avila, 4.000; Madrid, por ejercicio corriente, unas 8.500; Toledo, unas 20.000; que con lo que adeudan Avila y Segovia por el pasado mes de Diciembre, hacen un total de cincuenta y nueve mil pesetas.

Si mucho trastorna el que no se paguen las consignaciones corrientes, trastorna más la falta de pago de las del anterior ejercicio, por haber concluido su ampliación en el día de ayer.

A más de ser vergonzoso que tal ocurra en la primera Prisión de España, reducida en la parte económica á peor condición que la del último Juzgado de entrada, es de necesidad el poner mano firme en el asunto, obligar á las Diputaciones morosas á que cumplan sus compromisos, ó introducir una reforma en la parte económica de dicha Prisión que la libre del censurable, y acaso punible, abandono de las Diputaciones citadas, si no se quiere que, con razón por parte de los reclusos, se produzca una cuestión de orden público en la Prisión celular.

La «Unión del Cuerpo de Penales».

BALANCE DE LA ASOCIACIÓN EN 30 DE NOVIEMBRE DE 1897

	Pesetas. Cts.
Existencia en 1.º de Noviembre.....	2.904 22
Recaudado en dicho mes.....	404 60
Suman.....	3.308 72
GASTOS	
Entregado al Secretario para gastos de oficina y timbres móviles de los recibos.....	50 00
Suma.....	50 00
Líquido para el siguiente mes.....	3.258 72
RESUMEN ECONÓMICO	
Valores.....	3.000 »
Metálico y sellos.....	258 72
Créditos por socorros recibidos por los socios.....	1.857 63
Idem contra el Sr. Rabadán Ramírez por costas judiciales en el litigio que la Asociación se vió obligada á sostener contra dicho señor.....	1.800 »
Suman.....	6.916 85

POLICÍA

Plantillas del personal de la policía judicial y gubernativa, con sus secciones, categorías, sueldos y gratificaciones.

CUERPO DE POLICÍA JUDICIAL	
FUNCIONARIOS Y CARGOS	GRATIFICACIONES Y SUELDOS
2 Jefes militares (uno para Madrid y otro para Barcelona).....	á 1.000 pesetas de gratificación sobre su sueldo como militares.
3 Subjefes para id. id.....	á 3.500 pesetas de sueldo.
34 Agentes (11 Madrid y 23 Barcelona).	á 2.000 id. id.
POLICÍA GUBERNATIVA	
MADRID	
CUERPO DE SEGURIDAD	CUERPO DE VIGILANCIA
1 Coronel con 3.980.	10 Delegados de distrito á 4.000 pta.
5 Capitanes á 1.800.	3 Inspectores especiales á 4.000 »
15 Tenientes á 1.050.	6 Idem de primera á 3.000 »
5 Sargt. ^{os} 1. ^{os} á 1.500.	11 Idem de segunda á 2.500 »
30 Idem 2. ^{os} á 1.425.	16 Subinspectores á 2.000 »
25 Cabos 1. ^{os} á 1.375.	10 Secretarios de Deleg. ⁿ á 1.750 »
30 Idem 2. ^{os} á 1.325.	25 Aspirantes á 1.250 »
100 Guard. ^{as} 1. ^{as} á 1.250.	55 Agentes de primera á 1.250 »
900 Idem 2. ^{as} á 1.000.	262 Idem de segunda á 1.000 »
<p>pesetas de gratificación sobre su sueldo como militares.</p> <p>pesetas de sueldo</p>	
CUERPO DE VIGILANCIA	
PROVINCIAS	
7 Inspectores de primera clase	á 3.000 pesetas de sueldo.
11 Idem de segunda	» á 2.500 » »
90 Idem de tercera	» á 2.000 » »
33 Idem de cuarta	» á 1.500 » »
99 Agentes de primera	» á 1.000 » »
1.359 Idem de segunda	» á 750 » »
2 Matronas	á 1.000 » »

Policía gubernativa.

En el proyecto de reforma del Sr. Aguilera, se modifica profundamente la plantilla de la policía. Como esto afecta á los presupuestos generales, era preciso oír el parecer de la Intervención general del Estado, y en tal

efecto ha pasado ya al Ministerio de Hacienda el referido proyecto para que emita su informe. Cumplido este trámite, se remitirán, también para informe, al Consejo de Estado.

Conocida la necesidad de reformar la policía, el interés que en este problema tiene el Sr. Aguilera y la actividad que le distingue, puede asegurarse que la reforma será un hecho dentro de poco tiempo.

Cuando conozcamos al detalle el proyecto, haremos de él un detenido estudio, y emitiremos nuestra modesta opinión.

Cuerpo de Seguridad.

Ha sufrido reforma la organización y distribución de las fuerzas de este Cuerpo que prestan su servicio en Madrid. He aquí una síntesis de la parte preceptiva de la reforma:

El articulado comprende una serie de disposiciones sobre el aspecto militar, civil ó policial del Cuerpo.

Cada compañía de las cinco de que actualmente se compone el Cuerpo se dividirá en cuatro secciones, al mando cada una de un Oficial, teniendo la dotación fija de clases é individuos que corresponden según plantilla, procurándose que algunos de aquellos hayan sido cornetas del ejército.

El Capitán, auxiliado del Sargento, tendrá el mando de una de las secciones y el superior que le compete de toda la compañía, como Comandante militar de ella.

Cada Oficial vigilará constantemente, bien de paisano ó de uniforme, el servicio encomendado á su sección, y propondrá al Capitán respectivo los correctivos y recompensas á que se hagan acreedores los individuos de que conste aquélla.

Siempre que para el desempeño del servicio concurren á un punto determinado diferentes agrupaciones ó individuos del Cuerpo, procediendo como fuerza armada, tomará el mando el más caracterizado de los presentes, quien asumirá la representación gubernativa.

Para este fin, se hará por el Oficial de la sección una clasificación de acuerdo con las aptitudes de los individuos.

La falta de obediencia ó subordinación se entenderá como renuncia voluntaria del destino y dará lugar á la separación inmediata, sin otra demora que la que exija la comprobación de aquélla.

Los dos distritos que se tienen asignados hoy á cada compañía se dividirán en cuatro demarcaciones, correspondientes á las mismas secciones de que se compondrán las mismas.

El servicio se seguirá prestando por parejas, y se dividirá en tres turnos.

Los oficiales tendrán su domicilio dentro de su respectiva demarcación, é igualmente también el personal de que éste conste.

La misión del Oficial en su respectiva demarcación tendrá el carácter de permanente.

Cada dos secciones correlativas tendrán su punto de concentración en la prevención enclavada en el perímetro que ocupen ambas.

Diariamente se nombrará un oficial de vigilancia por compañía, el cual se hallará en actitud de tomar el mando militar de cualquier porción de fuerzas, sin demora alguna.

Y por último, los oficiales, clases y demás individuos del cuerpo, al apercibirse de cualquier alteración del orden público, se presentarán de uniforme en la prevención respectiva, sin necesidad de aviso alguno.

Merced á la iniciativa del Sr. Aguilera, secundado por el Coronel señor Morera, autores ambos del proyecto, empezará á regir éste el día 1.º del actual.

ADVERTENCIA

El mucho original que para este número teníamos nos ha obligado á publicar 16 páginas de la REVISTA. Y á fin de que la inserción del DICCIONARIO no se retrase, damos por separado, y sin aumento de precio, las ocho páginas que con el presente número recibirán los suscriptores.

Por igual causa, por exceso de original, retiramos la Crónica extranjera que nos ha remitido el Sr. Bruyel.

PERSONAL DE PRISIONES

Nombramientos.—Nombrando Vigilante primero de la Prisión Celular de esta Corte, á D. Manuel Rivera.—Del Penal del Puerto de Santa María, á D. Dimas Iglesias.—Jefe de la Cárcel de La Bañeza, á D. Benito Casado.—De la de Marquina, á D. Francisco Acha.—De la de Cuevas de Vera, á D. Ginés Morales.—De la de Totana, á D. Francisco Gullón.—De la de Estepona, á D. Joaquín García.—De la de Cervera, á D. Miguel García.—De la de Fregenal de la Sierra, á D. Ramón Alvarez.—De la de Sos, á D. Miguel Mínguez.—De la de Baeza, á D. José Sánchez.—De la de Baena, á D. Felipe Lucena.—De la de Valladolid, á D. Miguel Belmonte.—De la de Sueca, á D. Policarpo Linares.—De la de Daroca, á D. Gregorio Videta.—De la de Egea, á D. Tomás San Miguel.—De la de Tineo, á D. Santiago González.—De la de Loja, á D. Francisco Sanjuan.—De la de Granada, á D. Enrique de la Torre.—De la de Castellón, á D. Vicente Castelló.—De la de Olivenza, á D. Alonso Galote.—Del Correccional de Cuenca, á D. Timoteo Cifuentes.—De la de la Cárcel de Borja, á D. Justo Navarro.—De la de El Escorial, á D. Baldomero Luis Lobo.—De la de Colmenar, á D. Saturnino Losada.—De la de Becerrea, á D. Claudio Rivera.—De la de Egea, á D. Miguel Abadía.—De la de Requena, á D. Gaspar Belenguer.—De la de Valencia, á D. Federico Ramos.—De la de León, á D. Ramón González.

Idem Capellán de la Cárcel de Noya, á D. Manuel Lojo.

Idem Celadora de la Cárcel de mujeres de Madrid, á Doña Dolores Torres.

Idem Demandadera de la sala de presas del Hospital Provincial de esta Corte, á Doña Adela Ronstang.

Se suplica la devolución del periódico al que no acepte la suscripción.

J. GÓNGORA, IMPRESOR. — SAN BERNARDO, NÚM. 85. — MADRID: 1898.